La cervecera artesana Galician Brew cesa su actividad por insolvencia

La firma gallega atribuyó el cierre a la pérdida de mercado y al cambio en el consumo

lunes 23 de noviembre de 2026



Galician Brew, S.L., cervecera artesana de Ponteareas (Pontevedra), ha cesado su actividad tras la conclusión de su concurso de acreedores el 14 de octubre por insuficiencia de masa activa. La empresa llegó a manejar, como referencia histórica, un volumen de unos 75.000 litros al año y una red de más de 200 puntos de venta, aunque esas magnitudes no aparecen vinculadas a un ejercicio concreto.

El cierre pone fin a una marca que había logrado entrar en cadenas de distribución, supermercados y establecimientos especializados. En su catálogo figuraban referencias como Curuxa, Miña Terra Galega, Fai un sol de carallo y Sabela, con una oferta ligada a una imagen muy vinculada a Galicia y al entorno rural en el que nació la empresa.

La conclusión del concurso por insuficiencia de masa activa supone, en la práctica, que la sociedad ya no disponía de patrimonio bastante para seguir adelante con el procedimiento. No se han hecho públicos importes de deuda, activos o facturación, de modo que no puede medirse con precisión el deterioro económico final de la compañía ni compararlo con etapas anteriores.

En la explicación vinculada al cierre, la empresa lo relacionó con la pérdida de mercado, con el cambio en los hábitos de consumo y con la mayor presencia de grandes cerveceras en espacios comerciales donde antes tenían más hueco las marcas artesanas. Esa combinación apunta a una presión simultánea sobre la distribución y sobre el precio que el consumidor está dispuesto a pagar por un producto de pequeña escala.

El caso de Galician Brew encaja en un momento delicado para una parte de la cerveza artesana en España. Muchas microcerveceras operan con volúmenes reducidos, costes por unidad más altos y una dependencia fuerte de la hostelería, de la venta especializada y de circuitos de proximidad. A eso se suma un cliente más atento al gasto y un mayor peso de la cerveza sin alcohol, dos factores que varias empresas del sector citan desde hace años al explicar la pérdida de ventas en algunos segmentos.

Las cifras asociadas a la firma gallega deben leerse, en todo caso, como referencias históricas de su etapa de mayor presencia comercial. Al no constar el año al que corresponden los 75.000 litros anuales ni los más de 200 puntos de venta, no puede afirmarse que ese fuera su nivel de actividad justo antes del cierre ni atribuir a la desaparición una pérdida actual equivalente a ese volumen.

Detrás del proyecto estaba Isabel Viéitez, maestra cervecera y fundadora de la marca. Su trayectoria arrancó con elaboraciones caseras; en 2015 dio el paso a pequeñas producciones de unos 250 litros mensuales y en 2018 formalizó la marca. A partir de ahí, la empresa construyó una oferta propia con una implantación que llegó a ir más allá del mercado local.

Entre los rasgos de Galician Brew figuraban el uso de agua de un manantial de su propia finca y el cultivo de lúpulo en su entorno. Esa relación con el territorio formaba parte tanto de su identidad comercial como de su modelo productivo, una fórmula

habitual entre microcerveceras que buscan diferenciarse por origen, escala y elaboración.

El cierre de la firma pontevedresa se suma a otros registrados en los últimos años dentro de la cerveza artesana española. En un mercado muy fragmentado, la presencia en lineales, la rotación en bares y tiendas, la presión sobre precios y la necesidad de mover suficiente volumen pesan de forma directa sobre empresas pequeñas, que deben absorber inversión, materias primas, energía, envases y logística con una base de ventas más limitada que la de los grandes grupos.